

hoy escribe

Txillardegí (\*)

er

edo er

Fútbol, amoríos y lupanar

Siempre pasando los días y las semanas. Peo la cantinela continúa invariable: «todavía no hay acuerdo para la constitución de un gobierno en la Comunidad Autónoma...»

Los dirigentes políticos vascongados (no todos: sólo los que conoce el lector) empezaron a hacer unos años por jugar al fútbol en Madrid salvo error. Se trataba de un encuentro desmovilizador, destinado a hacer reír al personal de este país, mustio y malhumorado...

Hay aquellos mismos dirigentes políticos, o sus sucesores, han alcanzado «nuevas cotas de convivencia», como se dice ahora: ahora «se quieren mucho», «se aman» (estamos copiando palabras de los portavoces autorizados) se acuestan en secreto arrebatados por el erotismo que crean los cambalaches y los chufes...

El 30 de noviembre el conjunto de los partidos abertzales (los partidos que luchan decididamente por la autodeterminación y la independencia), y de los partidos «abertzales» entre comillas (los que sólo hablan de esas metas durante la campaña electoral, pero que no dejan de ser lo que antes se decía grupos «autóctonos» o «no-sucursalesistas»), obtuvo una holgada mayoría en las Vascongadas. Parecía evidente, al menos para el sentido común, que había llegado el momento de edificar un bloque frente a Madrid; para, desde él, iniciar un proceso serio de rehabilitación nacional.

Los abertzales que tuvimos la suerte (o la desgracia, según se mire) de haber participado en la lucha anti-fascista, y que nos es-

candalizábamos ante aquel incomprensible «Pacto de Bayona» que cerraba el paso a la izquierda abertzale, y que era suscrito año tras año por el PNV y el PSOE durante lustros y lustros, oíamos una y otra vez la misma respuesta oficial: «no hay mayoría abertzale, el PNV tiene que hacer política posibilista; más cuando el PSOE ha cambiado tras años de convivencia con nosotros».

Y ahora, ¿qué?

Pues ahora, tras el «Pacto de Bayona» y el «Pacto Autonómico», «Pacto de Legislatura», uno y dos. Es decir, siendo claros: pacto vasco-español una y mil veces. Repetición hasta el hartazgo del pato foral, del pacto con la corona y del pacto roji-gualda.

Pero: «tranquilos: vamos avanzando». ¿Hacia dónde?

En Navarra el Parlamento y el Gobierno Autónomo viven en armónica «alternancia»: o Del Burgo o Arellano, o derecha anti vasca o pseudo-izquierda anti-vasca. En Laska tenemos ya asegurado un presidente del PSOE. Y no es imposible que otro colega del PSOE ocupe el sillón central de Ajoura-Enea; o varios contiguos por lo menos.

¿Quién es así el irresponsable que todavía propala por ahí que esto no va sobre ruedas? A una mayoría abertzale corresponde un aparato institucional doble a las órdenes de Múgica Herzog y de G. Danborenea. ¿Por qué no? Política es eso justamente.

Mientras tanto siguen agrandándose las distancias entre Vascongadas y Navarra (nada digamos de Euskadi Norte), sigue sin invertirse el signo de la diglosia, seguimos sin distrito universitario único, sin derecho a planificar el profesorado de nuestras facultades, ni a controlar el funcionamiento de nuestras instituciones municipales u otras. Seguimos sin poder honrar a nuestros héroes nacionales, a nuestros gudaris, sin poder impedir la represión, sin poder disminuir el paro ni la

drogadicción, ni poder abandonar la OTAN que detestamos.

Parece que hay en todo esto razones más que suficientes para crear, aunque sea con un lamentable retraso, un bloque abertzale coherente que se enfrente con firmeza al enemigo secular del pueblo vasco. No se trata tanto de sumar siglas, o de coordinar aparatos políticos deformados por años de nepotismo y de zancadilleo burocrático; como de aunar voluntades de emancipación nacional en torno a un programa claro.

Pero no es así. Y resulta difícil olvidar la aberrante propuesta dada a la tal propuesta por el portavoz oficial de los que quieren «sentirse cómodos» en España: que «la propuesta sería analizada como cualquier otra, con la debida atención». Tras el obtuso análisis vino la respuesta: «manzanas traigo».

Y así, en vísperas casi del infausto 50 aniversario de la destrucción de Gernika por el Ejército español, los mequetrefes que dicen gobernarnos no saben cómo celebrar la fecha con más chocolate; es decir, sin estridencias, de manera amañestrada, civilizada y sabiamente desmovilizador: hay que olvidar aquello. Cuando justamente una decisión coherente con la masacre sería la constitución, en esa fecha y en aquel lugar, del bloque patriótico con el que soñó nuestro florado Telesforo hasta su último día de vida.

Pero que nadie se alarme en Madrid. Lo que aquí nos cuecen los dirigentes no son bloques firmes, ni siquiera amoríos vascongado-navarros; sino pura y llanamente una ampliación del impresionante lupanar pseudo-autonómico que padecemos.

Siempre que la nueva generación, menos cansada que la nuestra, no diga claramente: ya basta.

(\*) Historiador y Senador de HB por Guipúzcoa

Oinarrizko askatasuna

Katalunyakio intelektual batzuk eutanasiaren legalizazioaren aldeko elkarre bat osatu dute aste honetan Barzelonan. Hor bildutako guztiak eutanasia pasiba zela aktibaren alde agintu dira, duntasunaz hiltzeko eskubidea erabiltzeko.

Gure gizarte honek beldur ikaragarria dio heriotzari eta ez da, horrexegatik, aurrez aurre errealitate horri begiratu behar. Usartzen Legedietan babesturik tabu hitza bilakatu da heriotza eta eutanasia onartu baino lehenago nahigo dute hospital eta kliniketan ematen diren heriotz modurik krudelenak jasatea.

Itxaropena agortutakoan, erremediorik gabeko gaixotasun baten azken epean sartzen denak aske izan behar du bere borondatea libreaki aurrera eramateko, aurretik bere egoerari buruzko ahalik eta informazio zehatzena eta sinergiarikoa ematea.

Halabaina, baldintza batzuk jarri behar dira libreaki eutanasia legalki onartzekotan. Lehenik, eta beste guztiaren gainetik, gaixoa bera izan behar da erabakia hartzen duena. Gaiontzekoek informazioa eta laguntza eman diezaiokete baina, azken finean, heriotza onartzeko erabakia gizaki baten askatasun eradikalari dagokion erabakia dugu. Aldi berean diagnostikoko zeharo fidagarriak izan behar dira libreaki heriotza ezinbestekoa dela garrantzizuz. Azkenik, laguntzaileen parte hartzean pietateak izan behar du luke faktore eragile bakarra, bestela, mila eta irlekiko bait litzazkieke izkutuko interesa ekonomiko edo beste utipotakoek. Hiru puntu hauek segurtasunekoan, bizitzan zehar ukatutako duntasuna azken orduan herraskuratzeko gerta liteke kasu batetan baino gehiagotan, heriotza batek sentitua eman bait diezaiokete bizitza osoari.

Jon BASTERRA

hemeroteca

Una complicada semana política

(Lorenzo Contreras, en «Colpisa», 19-1-87)

El primer hecho ha sido recibido con satisfacción, e incluso alborozo, por los distintos medios oficiales, ya tanto los medios de opinión han cobrado mayoritariamente una actitud de cautela, cuando no de escepticismo.

Que los medios o ambientes oficiales hayan propendido a echar las campanas al vuelo es algo que no puede extrañar si se piensa que el citado comando desafiaba con sus frecuentes acciones, siempre impunes, la capacidad represiva de todo un Estado moderno. Y que eran parte de los medios de opinión haya mostrado prudencia en sus juicios tampoco puede asombrar a nadie si se tiene en cuenta la cantidad de veces que la literatura ficcional se ha visto desmentida o reducida en sus apreciaciones por la acción práctica de los hechos.

Todo el año 1986 ha sido tiempo de golpes etarras en el corazón de España, es decir, en Madrid. Por ello la noticia de que un comando ETA había sido capturado tenía que producir una euforia de euforia en la Administración y en el partido gobernante. La menesterosidad de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en el terreno de los éxitos es un dato indiscutible. El Ministerio del Interior era el departamento más entristecido de todo el organigrama del poder.

Lo primero que se advierte en las noticias oficiales sobre esta captura de etarras es la falta de detalles y en general de información acerca de cuál ha sido el origen de la operación realizada. O sea, que nadie, salvo el propio ministro, la Policía y, por supuesto, Felipe González, sabe si estamos ante un caso de esperada delación particular, o por el contrario, ante una bien urdida tela de revelaciones que comienza en Francia y se trabaja durante largo tiempo en los servicios de información de las Fuerzas de Seguridad españolas.

Las dos tesis han sido barajadas en la Prensa de Madrid, sin que en el fondo la cautela interpretativa haya dejado de manifestarse.

Panorama

(Manuel Vicent, en «El País», 20-1-87)

La derecha española no encuentra un líder porque no lo necesita. La derecha no tiene ideología, sino intereses económicos, y éstos hoy están a salvo gracias a la devota gestión de los socialistas, que ni siquiera han osado acercarse al plato donde come el gran mastín. La materia orgánica de Fraga, al descomponerse, ha engendrado algunos fuegos fatuos o pequeños fantasmas con tirantes que aún hablan de la patria. Entre ellos se disputan el bastión abandonado y tratan de ocupar un espacio político que no existe. La herencia de Fraga solo es un despacho, un sueldo, un coche

oficial, un par de guardaespaldas y ciertos latiguillos de falsa ira con los que se intenta involucrar al dios del Sínai con el impuesto del valor añadido.

Ahora unos diminutos albacacés serotean mutuamente en nombre de la unidad de la derecha, aunque no ignoran que su poder real nunca irá más allá de la última alfombra de la sede del partido. Si el capitalismo se sintiera amenazado y alguien intentara arrebatarse el plato al mastín, entonces surgiría desde el fondo del miedo un héroe guapo o feo, militar o paisano y en una semana la derecha se haría una pira en torno a su nuevo galán ya que los intereses económicos comenzarían a generar ideas sagradas de salvación. El cadáver inco-

rrupto de Isabel la Católica volvería a salir a flote.

(...)

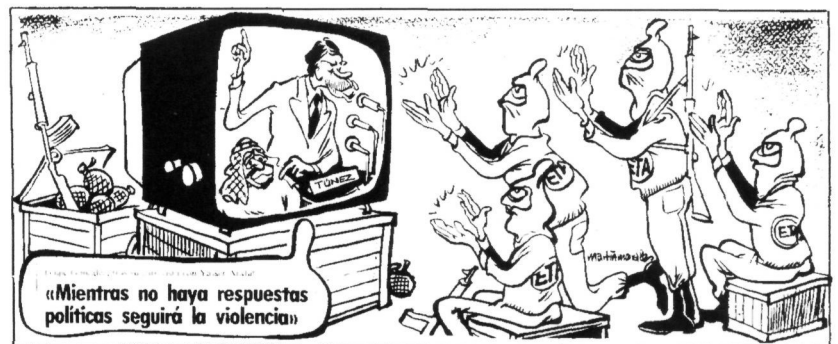
La sopa se queda fría

(José Joaquín Azurza, «El Diario Vasco», 20-1-87)

(...) El aparente «paripé» coreográfico de encuentros, idas y venidas a los salones donde se conversa entre partidos, no es sino consecuencia de todo lo que describimos en este cuadro político del momento. Fusko Alkartasuna sabe —como lo sabe el PNV— que si mañana accede a formar Gobierno con Benegas —aunque éste ceda la presidencia a un nacionalista— pasado mañana su más directo

contrincante nacionalista lo va a «coocer» acusándolo de entreguista y le cortará la yerba bajo los pies para las elecciones locales, con lo que cabe pensar que perdería las diputaciones y las grandes alcaldías.

Estas cosas ya fueron expuestas durante los primeros días postelectorales de diciembre. Nada ha cambiado, si no es que las futuras elecciones están cada vez más cerca. El colmo podría ser que —ante la imposibilidad de alcanzar un acuerdo viable para gobernar— si se convocan nuevas elecciones al Parlamento vasco, éstas podrían tener lugar a pocos días de distancia de las de junio, coincidiendo prácticamente ambas campañas electorales.



(«El Periódico»)